



Ida y Vuelta

Homenaje a la querida maestra

Jesús PINDADO

Lo sabíamos, pero queda bien rematado: **La gratitud existe**. El pasado domingo, en el restaurante Chiqui, lo dejaron demostrado **Javier Muñiz** y sus condiscípulos de la escuela de Mompía de hace años ya. Ella, la querida maestra, **María Torner Gutiérrez**, valiente y entera, sensible y digna, elegante y con 93 años, les agradeció el cariñoso recuerdo. Llevaba unas páginas escritas de puño y letra para corresponder al recuerdo gentil de sus antiguos alumnos.

Podía haberse invocado el cercano Día de la Mujer trabajadora o el IV Centenario del Quijote. No. Lo hicieron sencillamente. Le han entregado precisamente un D. Quijote ilustrado, de Susaeta edic. S.A. en el que han firmado quienes fueron sus alumnos ("a nuestra querida maestra") y un "Breviario de la novela de amor" de bronce, un libro y rosa de Atala, escultura seriada. Está profundamente agradecida y emocionada. La semana anterior había llorado, pero en el homenaje estuvo a la altura de su circunstancia histórica.

Maruca Torner, Doña María, elegante y dulce, peinada coquetamente, recuerda bien sus nombres cuando leo algunas dedicatorias. "Esa era del altillo de San Roque, "Puchi" llamábamos a Paquito que es ingeniero técnico, **Fini Arroyo** recitó la poesía a la Virgen, **Javier Muñiz** se sabía el libro entero de memoria, las lecturas de hombres ilustres, entre ellos **Palafox**." Y así. Les reconoce y recuerda.

Cuando se le pregunta por la función de la maestra y su figura dice que estaba **"respetada pero mal pagada"** y recuerda que tuvo un sueldo 2000 pesetas al año y que ocasión hubo también en que no les podían pagar a los maestros y se cursó una orden a los ayuntamientos para que se les retribuyese con especies, con alubias y maíz estando en Oruña. (Sus alumnos de Gornazo todavía le traen tomates).

Nunca le ha gustado a María lo de que la letra con sangre entra y su máximo castigo era dejar a los chicos de su escuela mixta sin recreo o hacer repetir pensadas frases por escrito. **"Hay que convencer, no castigar", sentencia, muy firme.** Tal vez por eso ellos le llevaban flores muchas veces. **"Flores amarillas del alto del Cueto"**, comenta.. Ella, en una repisa que había comprado, se las ponía a la Inmaculada.

La consejera de educación del gobierno regional, **Rosa Eva Díaz de Tezanos**, no ha podido estar mejor. Aunque no pudo asistir, bajo su membrete oficial, de puño y letra dirigió una inteligente carta a la "querida maestra". Y escribe la consejera con una rotunda letrita que admira a la maestra, a quienes **"en los momentos difíciles de la posguerra disteis lo mejor de vosotros mismos para ayudar a los niños y niñas a encontrar el gusto por el saber e igualmente a hacerse personas"**. (Imposible retratar mejor el trabajo de Maruca con tuteo aproximador)..

Años difíciles, muy difíciles. La guerra se había llevado por delante, implacable y fiera, a Arsenio García, de 25 años, marido de la señora Torner, nacida en el pueblo burgalés de Arija, con quien solamente pudo estar cuatro años. Se quedó viuda con 25 años. Pero no se detiene la viejita una micra de segundo para el menor rencor. Ni siquiera alarga el recuerdo de cuando se comían cocidos de achicorias.

Prefiere Maruca recordar cómo pudo hacerse en Mompía con una estufita de butano contra el frío, de cómo era de bueno el pan blanco de Oruña. Ella siguió el método del **P. Manjón** desde las escuelas iniciales de Cristalería Española. Su tía abuela Marcelina leía el Quijote o ella misma mientras una u otra cosía. "Un día estaba la casa triste porque se había muerto Amadís de Gaula", recuerda su hija con tierna ironía, la pintora **Gloria Torner**.

María, la querida maestra, les hacía leer el Quijote a quienes ahora le han devuelto, gentilmente, ese mismo regalo. Cada uno leía un trocito en primaria y ella les daba matemáticas y problemas todos los días. Daba Matemática y letras diariamente, y los sábados, el Evangelio para cuya doctrina le ayudaba un madrugador D. Ismael, el cura de quien tiene buen recuerdo.

Pero ellas, las niñas aprendían también labores "porque estaba muy bien saberlo y algunas han preparadodespués su ajuar ellas mismas". Por cierto, un buen número de alumnos la ha invitado para sus bodas. Les enseñó también a bailar el rigodón y para que no tuviesen que gastar mucho con el vestuario, les decía que comprar tarlatana.

Recuerda con agrado las obras de teatro y los entreactos. Intervenia el pueblo entero, más de veinte jóvenes. Los títulos representados fueron, entre otros, "Familia honorable busca piso" y "el landó de seis caballos.."

Pero cuando se le pregunta cuál es la condición más importante de un maestro no dice

Actualidad.
Se dice, se cuenta.
Con firma.
En libertad.
Entrevista con...
Prensa, Radio y TV.
Regional
Nacional
Internacional
Cine.
Humor.
El tiempo en Cantabria.
Publicidad.



que la paciencia ni se deja dictar nada. Queda pensando por cuenta propia, y señala: "mantener la disciplina". Con afecto y autoridad moral, ella lo conseguía.

En Junio ya tendrá 5 biznietos. Una de las niñas, muy bonita y con la que está muy compenetrada, la llama "Ita Uca". **Dña. María ha recibido este homenaje de sus alumnos de Mompía, pero podría haber sido de la Riva, cerca de Arija; de Santoña, de Campoo, de Gornazo o de Ramón Pelayo en Santander.** Vino a Cantabria con un baúl de libros y con su hija Gloria de la mano. (Los libros se quemaron cuando el incendio. Gloria, como su hermana Ana, tuvieron que hacerse maestras primero; luego la mayor de las Torner pudo ser pintora para siempre...).

Maruca es fina y afectuosa. Habla de cuando vio llegar un armonium en un carro, de su amiga, también maestra, **Emilia Cano**, de su madre que era de Matamorosa, de los inspectores **Barriuso y María Millán**, del primo carnal de su abuelo que pintaba en papel de estraza, **Casimiro Sáiz**. Todo lo recuerda ordenadamente. A veces, se para un poco, y dice que alguna respuesta hay que pensarla. Reflexiva y fina, su labor de instrucción y formación combinadas, ha sido impecablemente descrita por la consejera Díaz de Tezanos. La gratitud existe.

Pero no es menos meritorio si ha logrado que Muñiz aprendiese a bailar la aristocrática contradanza social del rigodón...

<<<<< Volver
